

El Boletín de Olmedo Clásico



FOTO: JAVIER NAVAL

EL REGRESO DE DON JUAN AL ESCENARIO: SOBRE LA VERSIÓN TEATRAL DEL DON JUAN DE LOS INFIERNOS

Don Juan de los infiernos es una obra teatral estrenada en 2023 por la compañía Teatro Che y Moche que vuelve al mito del don Juan recuperando la adaptación cinematográfica homónima de 1991, dirigida y guionada por Gonzalo Suárez. Se contextualiza en el año 1598, y nos presenta una

versión avejentada del don Juan ante la muerte, a la par que reconstruye también la figura de un Felipe II que agoniza. El seductor mítico se enfrenta al cuerpo de su vejez, que trae el miedo, aunque no necesariamente el arrepentimiento. A su vez, el espectáculo realiza un movimiento.... (p.2)

MARIAN PUEO: NO QUERÍAMOS MAQUILLARLO, SINO POTENCIAR ESA REALIDAD, EL PLACER POR EL PLACER, SU AMORALIDAD Y SU VISIÓN DEL MUNDO, MOSTRARLO TAL COMO ES.

POR GUADALUPE SOBRÓN TAUBER

GUADALUPE SOBRÓN: Siendo que el Don Juan es una figura tan escrita y versionada, ¿qué fue lo que los llevó a implementarlo como fuente el *Don Juan de los infiernos* que había sido llevado a la pantalla por Gonzalo Suárez?

¿Qué elementos del mito donjuanesco se resaltan en esa versión que les interesó recuperar?

MARIAN PUEO: En 1991 que es cuando se estrena la película de Gonzalo Suárez y hace una revisión muy interesante del mito de Don Juan; y no solo por... (p. 3)





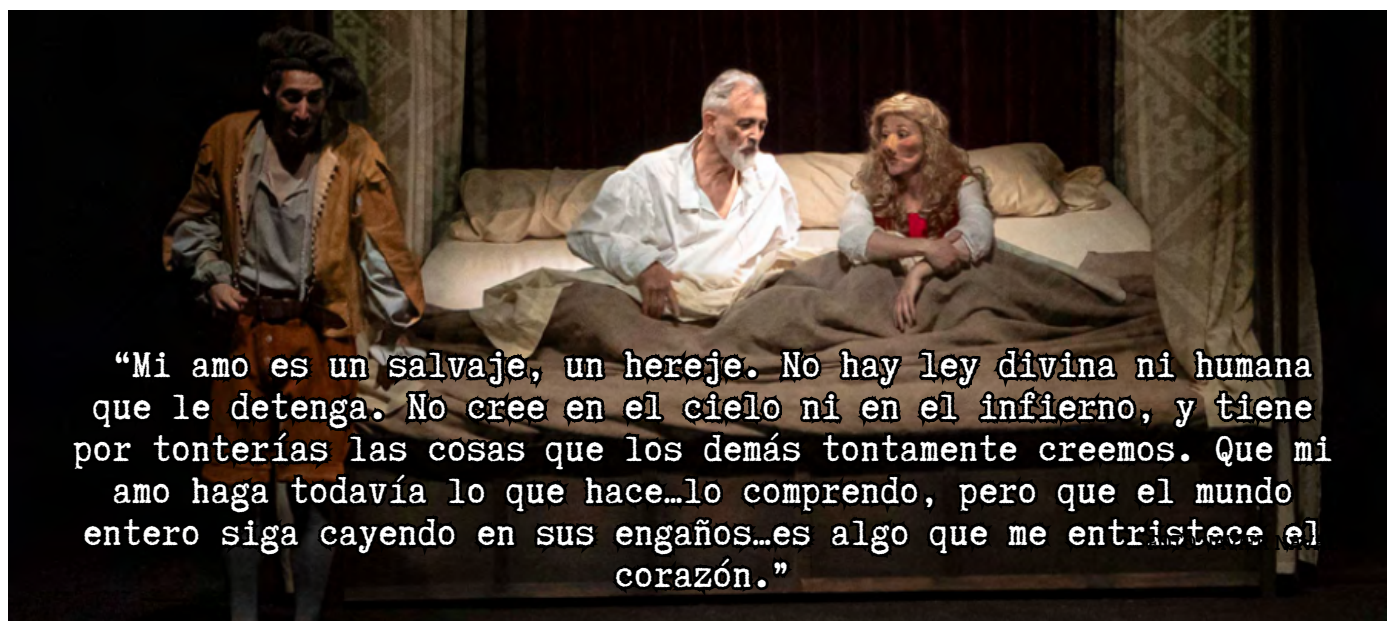
hacia los recuerdos de ese hombre que espera su muerte junto a su esposa y su criado Teatro Che y Moche es una compañía que nace en el año 1997, conformada por Tatoño Perales, Marian Pueo, Joaquín Murillo y Raquel Anadón. En su amplia trayectoria se caracterizan por la búsqueda de una forma propia de contar el teatro y una mirada interdisciplinar. Han producido 28 montajes con los que han ganado diferentes premios y reconocimientos, como refieren en su sitio web. La elección de devolver al teatro al don Juan desde esta versión dramaturgica pone sobre la mesa una perspectiva particular sobre el mito y, a la vez, sobre los mecanismos artísticos que invita a explorar. La versión de Joaquín Murillo, que protagoniza la obra haciendo los dos personajes especulares –don Juan y Felipe II–, tiene el desafío de reescribir sobre dos plumas con la pluma del escenario. Vuelve del mundo audiovisual a las tablas, donde ha nacido el personaje, configurando un código propio con el lenguaje de la compañía.

Si bien la obra parte de las potencialidades del cine, como señala su directora Marian Pueo, el trabajo fue volver al espacio dramático desde una perspectiva teatral. Esto los ha llevado a recorrer la historia de los múltiples agentes del mito sólo con tres intérpretes que dan cuerpo a casi veinte personajes. En este sentido, no es menor la elección del doble rol de Murillo. Pues al ser a la par don Juan y el rey, con su cuerpo nos invita a pensar en el gran mito español como la contracara del comienzo del derrumbe imperial. Los otros dos

personajes más relevantes que acompañan el recorrido son los que completan el mapa simbólico del don Juan: doña Elvira, como el resguardo del amor doliente que persiste a pesar del cinismo de su cónyuge, y a Esganarell, como el contrapunto moral que resalta las sombras de su amo. La versión teatral de *Don Juan de los infiernos* reactiva el mito, pero desde la mirada del fin y lo hace dialogar con la Historia. Presenta la contracara del momento en que nace el mito literario. Pone en primer plano la tensión que provoca ese seductor irremediable que somete a la vida, pero, en todas sus versiones, es solo detenido por la muerte.

El don Juan es el mito español de mayor alcance. Partiendo desde el siglo XVII con *El burlador de Sevilla*, que hoy atribuimos a Andrés de Claramonte (1580-1626), hasta la actualidad, se han escrito múltiples versiones en todos los géneros literarios y en diferentes naciones. Lo interesante de *Don Juan de los infiernos* es que, de esas reescrituras, de las cuales en España se destaca, además de *El burlador*, el *Don Juan Tenorio* (1844) de José Zorrilla (1817-1893), decide retomar la otra del XVII: *Dom Juan ou le Festin de Pierre* (1665) de Molière (1622-1673). La más difundida internacionalmente junto con la de Lord Byron (1788-1824). La potencia de la versión del francés reside en una caracterización más cínica y menos católica que las españolas, a la par de una relevancia marcada del criado que, en la adaptación de Suárez, y ahora también de Murillo, se mantiene.

A su vez, la reconstrucción cinematográfica... (p.4)



los tiempos que corren, sino que nos apetecía enfrentarnos a ese mito, a ese personaje, con todo lo que conllevaba. Gonzalo ya toma como base el *Don Juan* de Molière, que es más cruel, un narcisista que solo cree en él mismo y en su placer y que lo hacían muy atractivo para llevarlo a los escenarios. Sobre todo, no queríamos maquillarlo, sino potenciar esa realidad, el placer por el placer, su amoralidad y su visión del mundo, mostrarlo tal como es. Nos enfrentábamos a los tres últimos días de la vida de don Juan siendo este personaje ya un hombre maduro, no está en su plenitud. Visto con los ojos del siglo XXI, todo lo que siempre había resultado atractivo ahora era patético.

G.S.: Con la red de intertextos previos que tiene el mito sumado a la preexistencia de la versión audiovisual ¿cómo fue el proceso creativo al llevarlo a los lenguajes teatrales? ¿Qué lugar le dieron a la película y a los textos previos y qué nuevos elementos nacen al volver a llevar a don Juan al teatro?

M.P.: Llevar al teatro la película nunca fue nuestro objetivo estético, era imposible, el preciosismo de las imágenes, los grandes decorados y detalles. Nos gustaba mucho esa España que mostraba de finales del siglo XVI, pero la teníamos que llevar a nuestro territorio: el del “escenario” y a la poética que tiene Teatro Che y Moche en sus espectáculos. El guion del propio Suárez nos servía como punto de partida, pero hubo que ampliar textos con la propia obra de Molière para poder resolver todas las situaciones que se iban dando. Fue Joaquín Murillo el que se ocupó de ir dando forma a esta nueva dramaturgia.

Crear nuestro propio espacio escénico, una gran cama como centro de toda la obra, servía como tálamo, como escenario... para nosotros representaba el mundo de don Juan, todo sucedía en torno a ella. Y, además, era un símbolo.

G.S.: Desde tu rol en la dirección, ¿cómo abordaste el trabajo con el material? ¿Qué desafíos y potencialidades supone el tener esas versiones previas en el trabajo con los intérpretes?

M.P.: Al tener ese material al principio da vértigo, crees traicionar el espíritu del original, pero poco a poco y trabajando las escenas con los actores y viendo cómo van creciendo, vas probando y resolviendo, y te vas quitando el miedo y hace que sea un trabajo muy interesante, ir tejiendo poco a poco nuestro propio don Juan con nuestro código.

Hubo varios retos, por un lado, crear ese universo de don Juan y sus personajes, con un elenco de tres actores poder dar vida a todos ellos, una veintena de personajes, con sus cambios de vestuario. El espacio donde todo sucede y que va cambiando de forma rápida, el ritmo que es trepidante y también el paralelismo que hay entre la figura de Felipe II y don Juan.

G.S.: Por último, ¿qué nos dice la decisión de volver a representar al don Juan de la vigencia de los clásicos? ¿Qué relaciones nacen del diálogo entre el don Juan y la historia que toma cuerpo en la obra? Y, ¿qué relación toma la obra respecto a nuestro presente?

M.P.: Nos apetecía mucho enfrentarnos a esta figura tan controvertida hoy en día. Don Juan podrá ser cuestionado o no, condenado o salvado, pero con toda seguridad es motivo de controversia apasionada.

que aporta Suárez sobre esos materiales decide poner el foco en el enfrentamiento del don Juan ante la muerte que dialoga con una de las figuras centrales del poder de la monarquía de los Austrias: Felipe II. Simbólicamente, la literatura termina por ofrecerse como el medio para reinterpretar la Historia con mayúsculas, para hacer de la muerte el elemento que enfrenta a los hombres del poder con las sombras de su propia vida. Sin perder de vista la

impunidad donjuanesca, se decide focalizar en esos últimos momentos del personaje, donde ya no hay escapatoria posible y donde los que lo rodean se vuelven la huella del camino realizado. Don Juan, a fin de cuentas, es ese espacio de controversia inapelable que sigue dando que hablar con el pasar de los siglos. Aún hoy, en pleno siglo XXI, tiene algo para contarnos y para invitarnos a cuestionar el mundo que nos rodea.

FICHA ARTÍSTICO-TÉCNICA

Don Juan en los infiernos

Autor: Molière y Gonzalo Suárez
Adaptación: Joaquín Murillo
Dirección: Marian Pueo
Intérpretes: Joaquín Murillo, Saúl Blasco y Gema Cruz
Espacio escénico: Óscar Sanmartín
Vestuario: Ana Sanagustín
Máscaras y utilería: Ángel Laín
Imágenes proyectadas: Óscar Sanmartín
Diseño gráfico: Óscar Sanmartín
Iluminación: Tatoño Perales
Producción: Carlos Agustín / Teatro Che y Moche

Reparto:
 Joaquín Murillo
 Saúl Blasco
 Gema Cruz



Redacción: Guadalupe Sobrón Tauber

Coordinación y diseño de boletines: Irene G. Escudero y Adrián Velasco Sainz

PATROCINAN



Financiado por
la Unión Europea
NextGenerationEU



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE INDUSTRIA
Y TURISMO

MINISTERIO
DE CULTURA



Plan de Recuperación,
Transformación
y Resiliencia



Universidad de Valladolid



DIPUTACIÓN
DE VALLADOLID



AYUNTAMIENTO
DE OLMEDO